
Olvidarte sería olvidarme

Carlos Jovani Morán Esteban

Maestro en Educación Básica. Docente frente a grupo (primaria, secundaria y universidad) de la SEJ.

jovanimoranes@gmail.com

Existen diferentes etapas de la vida, las cuales te van creando un criterio, una convicción, una opinión de la vida y, es a través de dichas etapas, que cambias, evolucionas y creas un pensamiento, te forjas objetivos y te trazas metas, sueños. Por tanto, el olvidar mi recorrido como estudiante y como principal detractor de las figuras de autoridad representadas por los maestros que formaron parte de mi trayecto, sería una falta de respeto enorme para mí y para ellos, olvidarlo sería olvidarme a mí mismo.

Así que, expresaré mi experiencia (a grandes rasgos) de mi rol de alumno y abordaré brevemente mi rol docente en la actualidad, recordando y mencionando con cariño, a todos aquellos que han sido partícipes de mi formación estando en ambos lados de la moneda.

Cuando abordaba el concepto de “una falta de respeto para mí”, me refería a todo aquello que hice en mi papel de “alumno rebelde”, desarrollando mi papel de ser discente que no asiste a clases por “hacerse la pinta”, de ser el alumno que se sienta hasta atrás y tiene el deseo ferviente de hacer que sus emociones estallen mediante burlas, “travesuras”, interrupciones o ausencias en el aula, prolongadas por largos paseos en los pasillos de la secundaria, ser expulsado de una, para repetir el mismo patrón y ser expulsado de otra, y así sucesivamente hasta por cuatro veces, provocando situaciones problemáticas para mis profesores, mis padres y, sobre todo, para mí, dichas acciones al día de hoy, me hacen tener una empatía para poder identificarme con cada rasgo de aquellos alumnos que se sienten de la misma manera y se comportan de forma similar.

Y volviendo a mi papel de alumno complicado, así siguió el tema en la preparatoria, representada por excesos, una soledad sustantiva

para el adolescente-joven incomprendido, en busca de una identidad alejada de lo educativo y todas sus traducciones, ya que a criterios de la mayoría de mis docentes, no representaba en lo mínimo lo que era un alumno funcional para el sistema educativo y, a final de cuentas, tampoco quería serlo, encontrándome en una balanza, donde el contexto educativo abonaba su 50% en expresar su “rechazo” y yo abonaba mi 50% haciendo lo posible para ser “rechazado”, todo un trabajo colaborativo y, con esto, no quiero culpar del todo a las instituciones y personal docente, ni de asignarles el rol de victimarios y asignarme a mí el de víctima, pero si a poner sobre la mesa la introspección y la concientización de la responsabilidad que se ejerce sobre docentes y alumnos, y el rol que cada uno desarrolla en la conformación de la sociedad.

Posteriormente, al inmiscuirme en los terrenos universitarios, las cosas no fueron diferentes, pasando por una transición de vicios, irresponsabilidad y un desconcierto social que se manifestaba en cuestionamientos tales como: ¿qué es lo que quería para mi vida y que es lo que iba a hacer para mi futuro? Teniendo el sentimiento de que esa identidad que tanto busqué, daba indicios de estar tan alejada por haber elegido el camino incorrecto, pero por vicisitudes del destino y tildándome de romántico, diré que encontré o me encontró la gloriosa UPN (Universidad Pedagógica Nacional), en donde pude darle final a mi búsqueda de encontrarme, entender y vivir el lema de mi universidad. “EDUCAR PARA TRANSFORMAR”.

El recordar dichos sucesos no me enorgullecen del todo, pero si me dan un grado de satisfacción que se representa por una sonrisa en mi rostro, entendiendo y/o justificando que de algún modo todo esto era necesario, necesario para convertirme en el maestro que siempre quise tener y entender que la escuela y el salón de clases puede ser mi lugar seguro.

En mi trayecto conocí maestros que siempre creyeron en mí y me hicieron sentir especial, valorado, único, con potencial, seguro, libre, feliz, ubicado y con valor, maestras y maestros que fueron más allá de impartir un tema, que se tomaron la libertad de preguntar: ¿cómo estás?, ¿cómo te sientes?, y de manera genuina lograron que, con ese simple detalle o acción, cambiara por completo el rumbo de mi día, y al día de hoy comprendo que también de mi vida, a tal grado

que después de tanto tiempo, los llevo en el pensamiento, y de nuevo ese sentimiento se vuelve a representar con una sonrisa en mi rostro. Maestros inolvidables.

Las experiencias con mis alumnos proyectando mi trayecto como estudiante, me hace no querer contar los días, sino hacer que los días cuenten, no olvidando al yo del pasado, el mejor/peor alumno que pude tener para comprender lo valioso que es la labor docente, lo importante que es el reflejo del alumno en tu práctica y lo impactante que puede ser en su vida, porque tal vez la escuela es el único escape de todo lo malo que existe alrededor de él.

Al día de hoy todas esas vivencia me hacen estar más comprometido con lo que hago, creciendo profesionalmente, enorgulleciéndome día a día de cada acción que llevo a cabo en el salón de clases, y sintiendo una responsabilidad enorme con cada uno de mis alumnos y sus familias, con esto no me adjudico el título del mejor profesor del mundo, pero si trato de entender que estoy haciendo lo que me toca, desde mis alumnos de la actualidad de 1°, 2° y 3° (escuela de organización, multigrado, bidocente), mis alumnos de 3° de secundaria, hasta mis alumnos de la Licenciatura en Educación. Gracias, gracias por lo que me enseñan y porque de algún modo me sen mejor persona.

En dicho tenor de agradecimientos, quisiera plasmar en este texto mi agradecimiento al maestro Mario y Ofelia de la primaria (en paz descansen), a la maestra Maty de la secundaria, al profe Adán del CBTis 226, al maestro Alejandro Santoyo, a la maestra María del Rosario, al profe Chava, al profe Óscar Becerra, a la maestra Rita Yadira y al Doctor Édgar de la UPN, gracias, gracias por enseñarme el camino y estar para apoyarme, espero haberme convertido en un estudiante inolvidable, son parte de lo que soy y celebro a la vida el que hayan coincidido conmigo.

Asimismo, agradezco a mis alumnos de la comunidad de San Diego, Isidro, Giovanni, Gerardo, Santiago, Vanesa, Lupita, a mis alumnos de la comunidad de la presa del Jihuite, María Fernanda, Rodrigo, Santiago, Kimberly, José de Jesús, Beto, Dulce, Vale, a mis alumnos de Teocaltiche (secundaria) al tercero A y B, a mis alumnos de la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID), José, Némesis, Verónica, Lesly, Alexis, Luz Gallo, Jazmín, Alex Mora, Ángel David, Carlo, Leslie,

Daniela, Montserrat. Gracias a todos ustedes y perdón por no poder poner el nombre de cada uno con los que he podido interactuar, pero aun así, saben que son inolvidables para mí.

Alguien más a quien tengo que agradecer por haberme enseñado tanto es a mi madre, Rosa María Esteban Alonso, la mejor maestra que pude tener en la escuela de la vida y la materia del amor y la perseverancia, también a la doctora Mariana Jazmín Figueroa Padilla, la mejor maestra que pude conocer, la cual no tuve el placer de que me diera clases, pero tengo el placer de compartir mi vida con ella y en el acto me sigue enseñando de cómo vivir el amor, me enseña a ser mejor cada día, por eso y mucho más, gracias, esto es un pequeño homenaje para todos ustedes, alumnos y maestros inolvidables, que le dieron forma a lo que ahora soy, mi trayecto, mi vida, mi huella y sus huellas.

Si logras leerme (y eres estudiante), créeme que no eres el único, el primero o el último en sentir que, de “nada te servirá el ir a la escuela”, que los “maestros están en tu contra”, “que no sirves para esto”, o “que eres un bueno para nada”, pero al menos por hoy, en este momento, eso no será así, porque es parte del proceso, de tu proceso, y se volverá experiencia, carácter, amor, anécdota, ganas y fuerza para poder superarlo, no estás solo y siempre estará la mano de uno de tus maestros para apoyarte y estar ahí, mostrándote que la escuela si puede ser tu lugar seguro.

Si eres compañero-docente, gracias por leerme y déjame decirte que: cuando sientes que no puedes más, que tus alumnos no logran entender, “no aprenden”, “no te respetan”, “les caes mal”, “lloran porque no se quieren quedar en la escuela”, “se burlan di ti”, “no les importa tu clase”, déjame decirte que... respira, no eres el único, el primero o el último en sentir eso, no estás solo, te invito a que trates de entenderlos, a comunicarte, a dialogar, a empatizar, ya que a lo mejor sólo buscan la atención desesperada que no obtienen en casa, o tal vez sólo proyectan la interminable violencia o carencia de afecto de los cuales son víctimas, porque entiendo y sé a la perfección que lo estás haciendo de maravilla, te admiro y te respeto, porque tú eres de l@s que dejan huella.

Olvidarte sería olvidarme, lo digo como alumno y como docente.